











SAINETE NUEVO

TITULADO

LA AVARICIA ROMPE EL SACO,

Ó SEA

EL FUERA.

SEGUNDA PARTE.

BARCELONA:

Imprenta de LLORENS. Palma Santa Catalina. 6.

EL FUERA.

PERSONAS.

D. TERENCIO, *padre de*
D.^a MARGARITA, *amante de*
D. GENARO.
NIQUIÑAQUE, *criado de D. Terencio.*

MARTIN, *criado de D. Genaro y amante de*
PEPA.
UN NOTARIO.

El teatro representa una sala amueblada con lujo, puerta al fondo y dos laterales à los lados de la del foro, mesas con tocador, à la izquierda del espectador cerca el proscenio una mesa con papel, tintero y varios libros, los demás adornos de la habitacion, elegantes.

ESCENA I.

Niquiñaque con un plumero en la mano limpiando varios muebles.

Niquiñaque. Hoy día dentro esta casa todo respira elegancia, limpiemos bien esta estancia que hoy mi señora se casa.

Hoy el santo matrimonio con Genaro la unirá; y Niquiñaque, estará de celos, hecho un demonio.

Yo que al ver una mujer era ver á Satanás...

y ahora sin saber... zás! me han enredado en su red.

Pues, señor, no hay remedio; mi plan tengo de formar, y desde ahora á colocar toda la casa en asedio.

Seduciré la criada, al amo conquistaré, y si lo logro á fé á fé; que la partida es ganada.

Arma al hombro Niquiñaque, la fámula viene ya, (*mirando hácia la puerta vamos á ver cual saldrá izquierda.*)

tu primer paso de ataque. (*sigue limpiando los muebles.*)

ESCENA II.

El mismo y Pepa con varios adornos de flores, que dejará encima de una de las mesas.

Pepa. Niquiñaque, pon cuidado con estas flores, estás?

Niq. Estoy.

Pepa. Adios.

Niq. ¿Dónde vas?

Pepa. Voy á llevar un recado.

Niq. ¿Del amo?

Pepa. ¡Qué eres curioso!

Me manda la señorita, que entregue yo esta esquelita (*le enseña una carta.*) al que hoy será su esposo.

Y al mismo tiempo veré

á mi adorado Martin, que tras tanto tiempo, al fin, hoy con él me casaré.

Niq. Dios os haga bien casados.

Pepa. Con él viviré dichosa.

Niq. Tal vez no, Pepita hermosa.

Pepa. ¡Qué!... ¿Serémos desgraciados?

Niq. No, pero...

Pepa. Pero qué dices!
Niq. Que yo tengo aquí mi plan (*señalando la frente.*)
y sin tanta pena y afán
los dos seriais felices.
Pepa. ¿Dónde diablos á parar
irá ahora Niquiñaque?... (*aparte.*)
Niq. Ahora empieza el ataque,
á la carga voy á entrar. (*aparte.*)
Pepa. ¿Dices que tienes un plan,
que felices nos haría?
Niq. Y si fracasa este día
muchas penas te vendrán. (*como distraido.*)
Pepa. ¿Qué penas debo pasar
si me caso con Martín?
Niq. ¡Muchas!
Pepa. ¿Cuántas?
Niq. Un sin fin,
no lo puedo ponderar.
Pepa. ¡Válgame Dios! yo no sé...
Niq. Qué has de saber; desgraciada!
si la cosa está tramada
por el mismo Lucifer.
Pepa. ¡Jesús Maria y José! (*santiguándose.*)
Niq. Pero el plan abortará...
¿me ayudarás?
Pepa. Claro está.
Niq. Escucha lo que diré.
D. Genaro está empeñado
de los piés á la cabeza,
no hay en su casa una pieza
que no la compre al fiado.
Debe al sastre, al zapatero,
al médico al boticario,
al barbero, al herbolario,
al fondista, al panadero.
Hoy comprará una levita,
esta noche casará,
y mañana empeñará
el dote de Margarita.
Entrarán las disenciones
él lo echará á rodar,
y entonces verás andar
á los dos á mogicones.
Sin un real quedarán
y estando ya arruinados,
despacharán los criados
y ellos se divorciarán.
Pepa. ¡Válgame Dios! Niquiñaque,
me haces estremecer!
Niq. Esto vendrá á suceder.
Muy bien vá mi plan de ataque. (*aparte.*)
Pepa. Pues yo creía era rico.
Niq. Rico era el gran bolonio,
le dejó buen patrimonio
su tío D. Federico.
Pepa. Y tanto caudal gastó.
Niq. Si, lo derrochó muy luego.
Pepa. En qué diablos lo empleó.
Niq. Lo perdió una noche al juego.
Pepa. ¿Con qué juega?
Niq. Y muy aprisa.

hasta un día se jugó
la corbata y la camisa.
Pepa. ¡Vaya un hombre perdulario!
Niq. Y si se llega á casar
hasta á tí te ha de jugar.
Pepa. A mí, jugará un canario!
Pero como evitaremos
este enlace ¡vive Dios!
Niq. Estando á cordes los dos
creo que lo lograremos.
Bien sabes que cierto día
el amo me prometió,
que si cumplía bien yo
con su hija casaría.
Pepa. Ya voy comprendiendo el plan (*ap.*)
de este gran badulaque;
creo señor Niquiñaque,
que será en vano su afán.
Niq. Cuando yo ya esté casado
y haya logrado mi fin,
tu adorado Martín
cesará de ser criado.
Pepa. ¿Cómo se entienda eso; cómo?
Niq. Que de empleo subirá,
y entonces Martín será
en mi casa mayordomo.
Pepa. Y qué darán á Pepita?
Niq. Nada, una friolera; (*con aire de protec-*
cion.)
ella será camarera
de mi esposa Margarita.
Pepa. ¡Ay! qué seremos felices!
Niq. Mucho, mucho, no es verdad?
Pepa. Necio te vas á quedar (*ap.*)
con un palmo de narices.
Niq. Tú convence á la señora
y hazle presente mi amor,
y que huya del traidor
que falso dice la adora.
En fin no pierdas instante...
Pepa. Pues voy la carta á entregar.
Niq. No, mujer!
Pepa. ¡Ah! sí, es verdad. (*vase por el foro.*)
pues me voy á ver mi amante.

ESCENA III.

Niquiñaque solo.

Niq. Ya está dado el primer paso,
ya rendimos la mas siera,
si esta noche me caso,
mañana ya la echo fuera.
Vámonos á ver al viejo
si está levantado ya
y lo traemos acá. (*vase puerta*
derecha.)
Hoy ni un instante le dejo.

— 4 —

ESCENA IV.

Doña Margarita y Pepa.

Pepa. Esto es lo que hay señorita.

Marg. Sorprendida me has dejado;

¿y se atreve ese menguado?

¡El faror me precipita!

¿Enamorarse él así?...

un criado! un badulaque!

yo te juro Niquiñaque

que te acordarás de mí.

Pepa. Qué es lo que debo hacer

por burlar á ese tunante.

Marg. Ves á decirle á mi amante,

que yo le tengo de ver.

Díle que al instante venga

para poder concertar,

como le hemos de burlar;

díle que no se detenga.

Pepa. Señorita voy volando.

(Vase por la puerta del fondo.)

Marg. Corre, si, no te detengas.

(Acompañándole hasta la puerta.)

te advierto que le prevengas

que ansiosa estoy aguardando.

ESCENA V.

Margarita sola.

Marg. Corazon adonde estás *(colocando la*

que te busco y no te encuentro *mano en él.)*

la pena y el sentimiento.

te ha muerto tal vez quizás.

Llegar al instante ansiado

dentro de un breve momento

y perderlo... ¡cruel tormento!

por ese hombre menguado!

A llorar las penas mías *(llorosa.)*

dentro mi aposento voy;

¡qué desgraciada que soy!

¡do fueron mis alegrías!

El corazon se me abrasa

solo deseo llorar

yo no puedo descifrar

lo que aqui dentro me pasa.

(Señalando al corazon entra en su cuarto.)

ESCENA VI.

D. Terencio y Niquiñaque.

Ter. Toda esta mañana vienes

por delante y por detrás:

¡vete ya con Barrabás!...

¿qué es lo que diablos tienes?

Niq. Muchas cosas de importancia.

Ter. Querrás contarme una historia?

Niq. Quiero hacerle á V. memoria.

Ter. Vamos la historia de Francia.

Niq. No son historias, señor.

Ter. O el cuento de la asadura

que comió el perro...

Niq. Me apura

oigame V. por favor.

Ter. Ya una hora escucho, bergante.

Niq. Pero, señor, tome asiento.

(Le presenta una silla.)

Ter. Si siempre me andas jumento,

por detrás y por delante.

(Hasta que D. Terencio se sienta, siempre

Niquiñaque vá de un lado á otro.)

Niq. Pues bien, siéntese V. acá,

que le diré mi embajada.

Ter. Vamos no descuides nada,

sentado me encuentro ya.

(se sienta.)

Niq. *In illo tempore*, señor.

Ter. Vas á decirme un sermon.

Niq. Tenga de mí compasion,

oigame V. por favor.

Ter. Como empiezas en latin

pensé que un sermon dirias...

Niq. Oiga V. las penas mías

señor por Dios, hasta el fin.

In illo tempore digo.

de usted era yo apreciado,

y mas que un triste criado

era yo de usted su amigo.

Quando entrasteis en edad

y vos de casa saliais,

Niquiñaque me deciais,

¡ojo con la vecindad!

Te fio hacienda y honor,

todo queda á tu cuidado,

tu eres un hombre honrado;

es verdad esto, señor?

Ter. Y ahora no hago lo mismo?

Niq. Sí, señor, mas esta casa

si he decir lo que pasa,

va á caer en un abismo.

Ter. ¡Válgame la Virgen santa! *(levantán-*

dose con prontitud.)

Niq. ¡En un abismo profundo!

Ter. ¿Qué, tal vez ya fina el mundo?

Niquiñaque esto me espanta!

Salgamos de aquí al momento!

Niq. No hay necesidad, señor.

Ter. ¿Pues entonces?

Niq. Por favor,

siéntese usted.

Ter. Ya me asiento.

(lo hace.)

Niq. El abismo que reparo

y en el que vais á caer,

es el ceder por mujer

vuestra hija hoy á Genaro.

Ter. No fuiste tú el que le diste

entrada, dí en esta casa?

Niq. Si, mas al saber lo que pasa...

Ter. Entónces, por qué lo hiciste?

Niq. Porque yo lo creí honrado.

Ter. Qué, no lo es?

Niq. Nó, señor,
es un picaro un traidor,
es un infame, un menguado.

Ter. Yo lo creí caballero.

Niq. Pues vos creísteis muy mal,
¿queréis saber que es el tal?

Ter. Sí.

Niq. Pues decirlo yo no quiero.

Ter. Hombre, di, por qué razón?

Niq. Porque veo el precipicio... (con afectacion.)
¡Nigromántico es su oficio!

Ter. ¡Glorioso san Antón! (santiguándose.)

Niq. Dicen sí que es hechicero,
y toda cosa que el toque
por arte birlibirloque
todo lo reduce á cero.

De las piedras hace pan, (con afectacion.)
de un sombrero hace un castillo,
si miráis dentro un lebrillo
veréis el alma de Adán...

Pasa las noches en vela;
y en una escoba montado
cuando las doce han sonado
por los aires...

Ter. ¿Vuela?

Niq. Vuela.

Ter. Y quién te pudo contar...

Niq. ¿Qué ejerza él tal oficio?
uno que su maleficio
no ha mucho quiso enseñar.

Ter. Y es cierto?

Niq. Yo os lo repito.

Ter. Pues con mi hija no casa:
no quiero tener en casa
algun día un cochifrito.

Niq. Hacedis bien la pobrecita
cuando estaría enredada...

Ter. Lo siento porque casada
ver deseo á Margarita.

Niq. Eso es muy fácil, señor.

Ter. ¿Fácil casarla! ¿con quién?

Niq. Si lo tuviérais á bien...
este humilde servidor...

Ter. ¿Con mi hija se casaría!

¿Quiéres de casa te saque?

Niq. D. Terencio á Niquiñaque
lo propusisteis un día.

Ter. Y qué respondiste?

Niq. Nó.

Ter. Y ahora dirías.

Niq. Sí.

Ter. ¿Quiéres burlarte de mí?

Niq. De eso me guardaré yó.

Ter. Y aquello de no hay dinero.

Juan, carbon, Juan, ensalada,

Juan, aceite, Juan, tostada,

Juan, vinagre, Juan, carnero,

Qui faciendum? He de ahorcarme.

Eso Juan tú respondías.

Niq. Eso dije aquellos días,

mas hoy deseo casarme:

salvo así á la señorita
y á vos de un terrible susto.

Ter. Vamos, voy á hacer tu gusto,
dí que salga Margarita. (vase Niquiñaque.)

De que lance tan atroz

Niquiñaque me ha sacado

si la doy á aquel menguado

medrado quedo por Dios.

(Sale Niquiñaque con Margarita.)

ESCENA VII.

D. Terencio, Niquiñaque y Margarita.

Marg. ¡Dice éste que me llamis!

¿padre y señor qué queréis?

Ter. Que un rato aqui me escuchéis
si es que á mal no lo tomáis.

Marg. Hablad, señor, que os escucho.

Ter. Bien sabes hija querida

que eres vida de mi vida,

y que yo te quiero mucho.

Sabes que tu bien deseo,

y por poderlo alcanzar

hoy mismo te has de enlazar

con el lazo de himeneo.

Marg. Sí, padre y llegaré á ser

con Genaro muy feliz.

Ter. No hables de él infeliz,

que me haces estremecer.

Marg. ¿Pues de quién tengo que hablar?

¿á quién me habeis prometido?

No ha de ser él mi marido?

con quién tengo de casar?

Niq. ¡Ay! santos del Almanaque! (Ap.)

que temporal se me espera!

Ter. Con uno que á tí te quiere.

¿sabes quién es?... Niquiñaque.

Marg. ¡Yo con este fantasmón!

¿yo, con este dromedario?

váyase allá el perdulario,

que no tiene educacion.

Ter. Hija mia, ten cordura.

Marg. Como la he de tener

si queréis sea mujer

de esta horrible figura.

De este puerco, este mocosco,

de este súcio, este imprudente,

tonto, necio, impertinente,

mal carado y legañoso.

De este horrible avestruz,

de esta cigüeña con pico,

de este asno, este borrico,

¡demonio, cata la cruz! (le hace el signo de la cruz.)

Ter. Pero, mujer, estás loca?

Marg. Nó que estoy en mi razon.

Niq. Señorita, esta ocasion
no teneis mucha ni poca.

Marg. ¿Quién le pregunta al menguado?

Ter. Tiene permiso de hablar.

Marg. Entonces á retirar
me voy señor, de contado.

Ter. Que no interrumpas te ruego.

Marg. Está bien, escucharé.

Niq. Mi pecho está por usté
todo un volcan hecho fuego.

El amor me tiene loco,

y de contemplarla no mas,

se me lleva Barrabás,

me atraganto y me sofoco.

Mi pecho es como una fragua,

y al verla á usted Margarita;

el corazon me palpita

y la boca se me hace agua. (escupe.)

¡Queredme ¡ay! por piedad,
¡ay quededme por favor, (se arrodilla á sus
piés con afectacion.)

meditad que en vuestro amor
cifro mi felicidad!

Marg. Preciso es disimulemos
hasta que vea á mi amante. (aparte.)

Niq. ¿Permitís que me levante?

Marg. Levantad.

Ter. Ya venceremos. (aparte.)

Niq. ¿En fin, dueño podré ser
de ese rostro peregrino?

Marg. ¡Se ha visto mayor pollino! (aparte.)
yo no sé que responder.

Ter. Hija, hoy te lo suplica
tu padre con tierno afan.

Niq. ¡Yo la adoro á V.!

Marg. Truan. (aparte)
me adora porque soy rica.

Bien, en ello pensaré.

Ter. No hija, ahora ha de ser
pues vendrá al anochecer
el notario...

Niq. ¡Ya vé usté!

Marg. Que la cosa va de prisa.
Si hubiera visto á mi amante, (aparte.)
al oír á éste pedante

me moriría de risa.

Voy á hacer como que cedo

y así tiempo ganaré.

y con Genaro veré

de deshacer este enredo.

Cumpliendo la voluntad

de mi padre, cederé

y hoy mismo me casaré...

Los dos. Dios premie tanta bondad.

Marg. ¿Qué marche permitiréis?

Ter. Bien está hija bondosa.

Niq. Puedo abrazaros esposa?... (estendiendo
los brazos.)

Marg. Cuando mi esposo sereis.
(vase á su cuarto.)

ESCENA VIII.

D. Terencio y Niquiñaque.

Niq. Victoria cantan los cielos (saltando.)
que ha vencido Niquiñaque:
voy á comprarme un vestido...

Ter. Por qué saltas, badulaque?

Niq. Salto señor, de contento,

salto señor de alegría,

porque celebro este dia

tan brillante casamiento.

Ter. No saltes que me incomodas,

yo voy ahora á salir

y tú márchate á vestir

para celebrar las bodas. (vase.)

Niq. Yo tambien me marchó, pues

voy un vestido á comprar,

porque hoy se ha de casar

D. Niquiñaque, el Marqués.

(vase pavoneándose.)

ESCENA IX.

Margarita, luego Pepa.

Marg. Mucho se tarda en venir
mi amante, eso me apura,
de mi pecho la amargura
rabiando está por salir.

¿Por qué tanto se demora,

me habrá olvidado quizá?

¡qué triste mi pecho está

llora corazon, ¡ay! llora!

Pepa. Albricias señora...

Marg. ¿Viene?

Pepa. Dice que si puede entrar.

Marg. Dí que si,

Pepa. Vóile á avisar.

Marg. Aprisa, que nos conviene.

ESCENA X.

Margarita, D. Genaro y Pepa.

Gen. ¡Mi dulce bien!

Marg. ¡Amor mio! (se abrazan.)
no ignoras mi cruel pesar.

Gen. ¿Con qué, te quieren casar
con aquel criado impío?

Marg. Así mi padre lo ordena.

Gen. Su intento no logrará.

Marg. Quién de él me libertará.

Gen. Yô, no tengas ninguna pena.

(Mientras Pepa habla, ellos hacen como que
siguen la conversacion muy empeñada.)

Pepa. Que dicha mas placentera

disfrutan los amadores,
cuando hablando están de amores!...
y mi Martín está fuera.

Ha de estar de vigilante
á la esquina para ver
si tarda mucho en volver
aquel criado tunante.

Esta noche con él caso,
quiero tanto yo á Martín,
si parece un serafín;
me voy á darle un abrazo.

Gen. ¿Estás enterada?

Marg. Estoy.

Gen. Disimulo y fingimiento.

Marg. Con ansia espero el momento.

Gen. Pues á prepararlo voy.

Adios, adios, vida mía.

Marg. Adios, Genaro adorado,
que penas por mi has pasado.

Gen. Hoy será todo alegría. *(vase.)*

*(Se dirige Margarita con lentitud hácia su cuarto
puerta derecha y retrocede al entrar Pepa.)*

ESCENA XI.

*Margarita, Pepa, D. Terencio, y luego
Niquiñaque.*

Pepa. ¡Jesús! qué fatalidad! *(entrando.)*
yo, con Martín distraída...

Marg. ¡Pepa dime por tu vida
que es lo que llega á pasar!

Pepa. Que vuestro padre topó
con D. Genaro al salir,
y empezaron á reñir,
y á gritar y que se yó.
Mas hácia aqui se encamina
furioso parece está...

¡Qué nublado caerá!

¡Válgame la santa Espina!

Ter. ¿Qué hacia Genaro aquí? *(á Margarita.)*

Marg. Por V. me preguntó.

Ter. ¿Y V. qué le respondió?

Marg. Que no estaba y yo me fuí.

Ter. Váyase á su aposento
y vístase prontamente:
que el notario y escribiente
serán aquí en un momento. *(vase Margarita.)*

Tú arregla esto al instante, *(á Pepa.)*

trae luces en esta sala,

que todo respire gala:

que esté espléndido, brillante.

Niq. Gracias á Dios que he llegado,
(con una canasta llena de ropa.)

todo el traje llevo aquí.

Ter. ¿Todavía estás así?

Niq. Muy pronto estoy arreglado.
(vase por la puerta izquierda.)

Ter. Voy á casarla al instante,
ó Genaro todavía,

alguna me jugaria,
(que furioso está el bergante.)

*(Pepa anunciando con dos candelabros
que colocan en las mesas.)*

Pepa. El notario y escribiente
piden permiso de entrar.

Ter. Pueden alante pasar,
no hay ningun inconveniente. *(saliendo á la
puerta á recibirlos.)*

*(Entrará el notario y D. Genaro vestido con
afectacion llevando anteojos y un gran rollo de
papeles debajo el brazo. Detrás de ellos Martín.)*

ESCENA XII.

*D. Terencio, D. Genaro, Martín, Pepa y el
Notario.*

Notario. Con permiso...

Ter. Usted lo tiene.

Ya pueden tomar asiento.

Not. Y los novios? *(sentándose.)*

Ter. Dentro un momento.

Di á Margarita si viene. *(á Pepa.)*

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, Niquiñaque y luego Margarita.

Niq. ¡Hola! tú aquí buena baza. *(vestido muy
ridículo dirigiéndose á Martín.)*

Martin. Sí, señor, D. Niquiñaque.

Niq. Tu amo bebió zumaque
y hoy comerá calabaza.

Mar. Mientras me case yo.

Niq. Te despedirá.

Mar. Me irá.

Niq. Y entónces que harás?

Mar. No sé.

Niq. Querrás servirme á mí?

Mar. No.

Niq. Por qué dices nó, menguado?

Mar. Porque hice un juramento,
de no servir á un jumento
como V. tan mal criado.

Marg. Cuando gustéis, padre amado.

Ter. Cuando V. guste notario.

Marg. ¡Qué cara de estafalario! *(aparte á
Niquiñaque.)*

Niq. ¡Qué feliz seré casado! *id.*

Not. En nombre de Dios, etcetera. *(leyendo.)*

Ter. Adelante.

Not. Y los contratantes,
segun lo ya espuesto antes
todo conforme á la letra...

Y de mútua voluntad
sin ningun impedimento
hoy contraen casamiento

(Dirigiéndose á los novios.)

Pueden ustedes firmar.

Niquiñaque aquí presente,
sírvasse firmar V.

Niq. Caballero yo no sé!

Not. ¿quién firmará?

Niq. El escribiente,
que coloque todo el nombre
con letra clara y bonita. (*firma el escribiente.*)

Not. Ahora V. señorita.

Gen. Nada mi vida te asombre. (*ap. á Marg.*)

Marg. Ya está. (*firma.*)

Niq. ¡ El pleito he ganado!
Acercaos á vuestro esposo. (*A Margarita.*)

Marg. Retírese el muy baboso.

Pepa. Dios te haga un buen casado. (*á Niq.*)

Not. Y firmaron los consortes (*leyendo.*)
D. Genaro Villacampa...

Niq. Eso es mentira, aquí hay trampa.

Not. Y Margarita Monfortes.
(*Genaro sacándose los anteojos y adelantándose cogiendo á Niquiñaque.*)

Gen. Ese villano traidor
la criada sedució,
diciéndole que era yo
un perdido, un jugador,

A este bondadoso anciano,
le dijo que era hechicero;
venga acá el muy embustero,
traidor, infame, villano.

¿Qué hechizos me ha visto hé?

Niq. ¿ Señor, no me ha castigado?
la novia no se ha quedado,
qué es lo que quiere V.

Ter. D. Genaro, perdónad
por haberos ofendido,

ya veis ese fementido.

Gen. Abusó de su bondad.

Ter. A mi hija dad la mano:
sea ella vuestra esposa,

que en ello mi pecho goza.

Y tú ya que así villano, (*á Niquiñaque.*)

pícaro de esta manera
de mí has querido burlarte,
pronto, ya puedes marcharte,
ya puedes salir á fuera.

Niquiñaque dirigiéndose al público.

Niq. Si yo no fuera ambicioso
á fuera no me echarían,
dentro y fuera me tendrían
por honrado y virtuoso.

Si fuera ó no fuera así,
lo que fuera me suceda;
el público fuera se queda
y yo quedo fuera de aquí.

Si no fuera molestar
los que el fuera han escuchado,
y fuera hoy de su agrado
fuera pues muy regular:

Que oyera con voluntad,
aquí fuera un palmoteo,
fuera mi mayor recreo,
fuera toda mi ambicion,
y fuera en esta ocasion
satisfecho mi deseo.

FIN.

SE HALLAN DE VENTA A UN REAL LAS SIGUIENTES

HISTORIAS.—Aventuras de Leontino y amores con la reina Nelsa.—El Conde del Valle y sus tiernos amores con la Princesa Morayma.—La Princesa Alida y el Caballero del manto azul.—D. Juan de Serrallonga.—La Perla de las Antillas —; Flor de un día!—Espinas de una flor.—Carlo-Magno.—Ernesto y Sofia.—Amores de Fausto y Margarita.—Guerra de Africa.—D. Quijote.—Historia de Aladino ó la Lámpara maravillosa.—Flores y Blanca-Flor.—D. Juan Tenorio.—La hermosa Atala ó la pastorcilla del bosque.—El Trovador.—El general Prim.—El Hijo pródigo.—La Hija desobediente.—Santa Genoveva.

LIBRITOS.—El Escribiente de los enamorados.—El Mágico adivino.—Secretos de utilidad y recreo.—La Cocinera moderna.—Juegos de manos.—Guia dels enamorats.—Canciones para Navidad.—El Médico de los pobres.—La rueda Mágica.—Libro de cortejar.—El Secretario moderno, ó estilo de cartas.—Arte de explicar los sueños.—Ramillete de felicitaciones.—La Salvacion del Cristiano.—El libro de las conquistas ó arte de hacer el amor.—Guia de Caminos. Contiene este librito otras cosas de mucha utilidad.



